



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC. ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLII.

MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1883.

NÚM. 47.

SUMARIO.

1. Traje de terciopelo y faya bordada, para teatro.—2 á 11. Diez pañuelos bordados.—12 á 19. Guarniciones bordadas para vestidos.—20. Visita de paño guarnecida de pieles.—21. Abrigo de felpa.—22 y 23. Falda del vestido de otomano y terciopelo.—24. Polaina para niños de 5 á 7 años.—25 á 30. Trajes y abrigos para niñas y niños.—31 y 32. Vestido de otomano y terciopelo.—33. Corpiño de paño.—34 á 37. Cuatro manguitos.—38. Peto de tul de seda.—39. Peto de crespon.—40 y 41. Corpiño breton.—42 y 43. Abrigo para ir en carruaje.—44. Salida de baile y teatro, de damasco y terciopelo.—45 y 46. Vestido de cheviota.—47. Bata de franela cachemir.

Explicacion de los grabados.—Literatura inglesa: Julia de Roubigné (continuacion), por Henry Mackenzie.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Noche Buena: Contrastes, poesía, por D. A. R.—Nuestra Señora de la Paz, por D. José María Sarbi.—Revista de Modas, por la señora Vizcondesa de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Sueltos.

Traje de terciopelo y faya bordada, para teatro. Núm. 1.

El corpiño, con *paniers* de terciopelo, se abre por delante sobre un chaleco de faya alto y de cuello en pié. Una guarnicion de encaje rodea el escote, frunciéndose por detras y adornando los bordes del delantero. Esta guarnicion pasa por un cinturon plano bordado lujosamente, y rodea los *paniers* formando como un volante. Manga corta, terminada en un brazalete bordado. Delantal plegado, de faya bordada, y falda lisa, de terciopelo, terminada en un volante tableado.

Diez pañuelos bordados. Núms. 2 á 11.

Estos diez pañuelos son de batista, y van adornados con cenefas y esquinas bordadas, pliegues y dibujos estampados de color. Estos diez modelos darán á nuestras lectoras una idea casi completa de lo más nuevo y original que se hace actualmente en este género.

Guarniciones bordadas para vestidos. Núms. 12 á 19.

Se bordan estas guarniciones sobre raso, tul, paño y terciopelo. Este año, más que nunca, los vestidos de un género enteramente aparte, elegantes y distinguidos, sencillos de forma y de corte, se adornan con bordados preciosísimos y originales, que se componen de frutas, de hojas y flores hechas de relieve sobre fondos de seda, paño ó tul ligero. En esto consiste hoy la verdadera originalidad de la moda, y el uso inteligente de estas guarniciones es lo que da al traje de las parisienses ese sello de distincion que les es peculiar. Reproducimos en el presente número varias de estas preciosas guarniciones.

Nuestro dibujo 12 representa un delantal de vestido, de raso con fondo muy claro, sobre el cual van aplicados unos

ramos de lila, cuyos tallos y hojas son de terciopelo muy claro, mientras que las lilas parecen ser la flor natural puesta sobre la tela.

Dibujo 13. Margarita hecha de terciopelo oscuro, de relieve, bordada de un cordoncillo más claro sobre fondo de paño ó de raso, y rodeada de un bordado de trencilla del mismo color, formando zig-zags.

El dibujo 14 representa una rosa de relieve, hecha de terciopelo marron, ribeteado de un torzal más claro sobre paño *beige* oscuro.

Dibujo 15. Ramo de flores de relieve, de terciopelo sobre fondo de paño.

Dibujo 16. Bordados de sedas mates sobre fondo de tul. El bordado se hace siempre del mismo color del tul.

Dibujo 17. Guarnicion de tul bordado de seda.

Dibujo 18. Tul bordado con flores mates de seda y ramaje muy ligero.

Dibujo 19. Bordado de relieve, ejecutado sobre fondo de paño. Las bolas dan un relieve de felpa. En breve daremos otras guarniciones del mismo género y no menos originales.

Visita de paño guarnecida de pieles.—Núm. 20.

La forma es redonda, y va ribeteada de piel sólo en el borde inferior. Las dos mangas, redondas y adornadas del mismo modo, se reúnen por detras bajo un golpe de pasamanería. Lazo de trenzas en el hombro, en el escote, y agujetas fijadas. Cuello de pieles.

Abrigo de felpa.—Núm. 21.

Nuestro modelo es ajustado por detras. Por delante, una guarnicion de faya bordada, llevando dos hileras de botones, forma peto. Cuello y bocamangas de faya.

Falda del vestido de otomano y terciopelo. Núms. 22 y 23.

Para la explicacion, véase el núm. I de la *Hoja-Suplemento*.

Polaina para niños de 5 á 7 años.—Núm. 24.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. VIII, figuras 48 á 50 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Trajes y abrigos para niñas y niños.—Núms. 25 á 30.

Para la explicacion y patrones, véanse el *recto* y el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de otomano y terciopelo.—Núms. 31 y 32.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 11 de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño de paño.—Núm. 33.

Véase la explicacion en el *verso* de la *Hoja-Suplemento*.

Cuatro manguitos. Núms. 34 á 37.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Dos petos.—Núms. 38 y 39.

Véase la explicacion en el *recto* de la *Hoja-Suplemento*.

Corpiño breton. Núms. 40 y 41.

Este corpiño puede ponerse con diferentes faldas de lana ó seda. Por delante se abre sobre un chaleco atravesado de tres galones bordados de seda de diferentes colores vivos. La espalda forma aldeta redonda guarnecida de un galon bordado. Se



1.—Traje de terciopelo y faya bordada, para teatro.

hace este corpiño de paño ó terciopelo de color oscuro; el chaleco es de terciopelo ó raso. Un lacito de cinta se pone cerca del cuello.

Abriego para ir en carruaje.
Núms. 42 y 43.

Para la explicacion y patronos, véase el núm. II, figuras 12 á 14 de la *Hoja-Suplemento*.



19.—Bordado de relieve.

Salida de baile y teatro, de damasco y terciopelo.—Núm. 44.

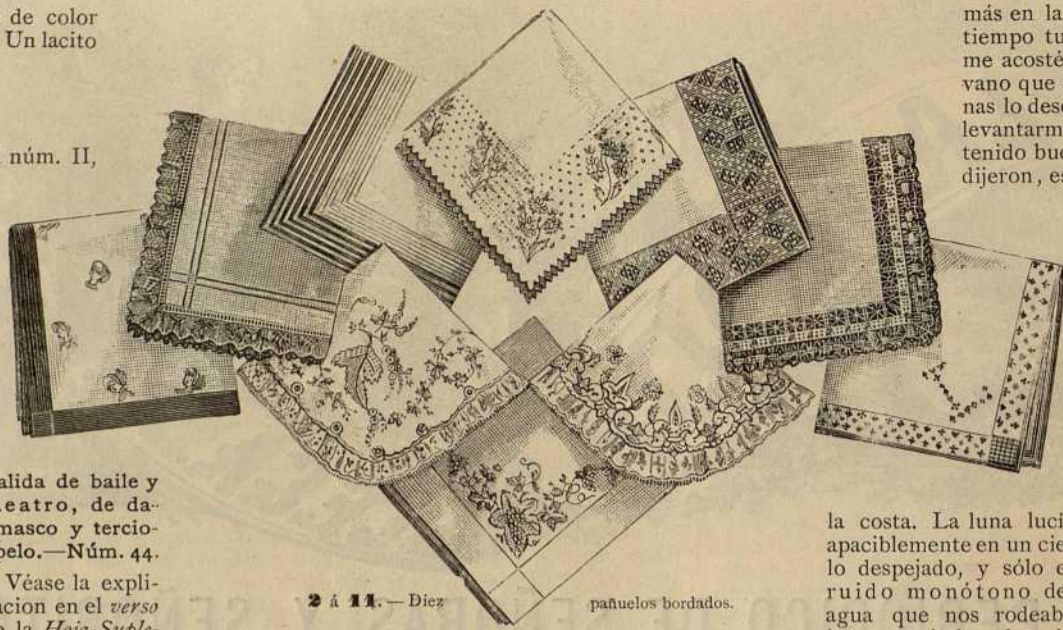
Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cheviota.
Núms. 45 y 46.

Véase la explicacion en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Bata de franela cachemir.
Núm. 47.

Para la explicacion y patronos, véase el núm. V, figuras 26 á 31 de la *Hoja-Suplemento*.



2 á 11.—Diez pañuelos bordados.

más en la soledad y en el silencio. Bastante tiempo tuve para someterme á ellos cuando me acosté, para convencerme de que era en vano que tratase de dormir, y como que apenas lo deseaba, á eso de media noche volví á levantarme y subí á la cubierta. Habíamos tenido buen viento todo el día, y segun me dijeron, estaríamos á unas treinta leguas de

la costa. La luna lucia apaciblemente en un cielo despejado, y sólo el ruido monótono del agua que nos rodeaba interrumpia la calma de la escena que se nos ofrecia. Considerando la distancia que me separaba de Francia, creia que soñaba, y no podia convencerme sin gran esfuerzo de que aún no hacia veinticuatro horas que estábamos navegando, mientras venian á mi memoria mil cosas que debia de haber dicho, y que ahora repetia involuntariamente en el silencio de la noche.

Una cosa sobre todas me habia propuesto decirte ántes de separarnos, y si te hubieses quedado en el cuarto unos momentos más te la hubiera comunicado; pero tú hacías por no estar solo conmigo, y á mi me faltó valor hasta para decirte que queria hablar contigo reservadamente. Ahora la sabrás, y te compadecerás del pobre Savillon. Julia de Roubigné..... ¡si tú pudieras comprender lo que este nombre significa para mí, y cuántos recuerdos me han asaltado al escribirlo! Ya conoces mi posicion con respecto á su padre, y aunque me has oido hablar de ella no sabes, pues ahora tiemblo de decirlo, la influencia que ha ejercido en mi corazón.

La desgracia de mi padre originó la proteccion de Roubigné, que en su carácter parece que se deleita más en hacer un favor á un desgraciado que en gozar de su amistad en la prosperidad. A la muerte de mi padre tuve que so-



16.—Fondo de tul.

JULIA DE ROUBIGNÉ,

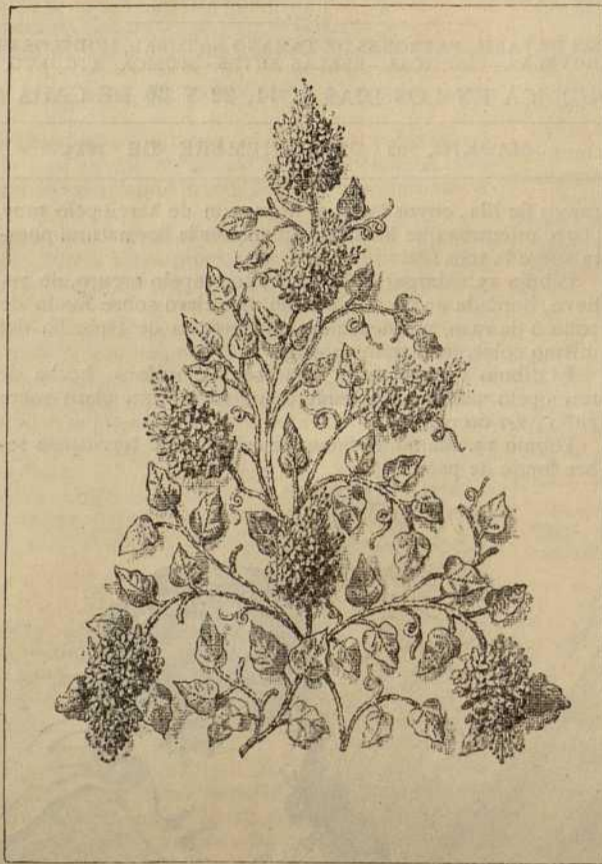
POR
HENRY MACKENZIE.

(Continuacion.)

CARTA XXVI.

Savillon á Beauvaris.

Despues de un viaje bastante desagradable hemos llegado al fin al puerto de nuestro destino. Tenemos al costado de nuestro barco otro que va á salir para Francia, y todos los que sabemos escribir á bordo, nos estamos ocupando en participar á algun pariente ó amigo los trabajos de nuestra travesia y el momento de nuestra llegada. Pocos son los que pueden esperar noticias de Savillon. Acabo de es-



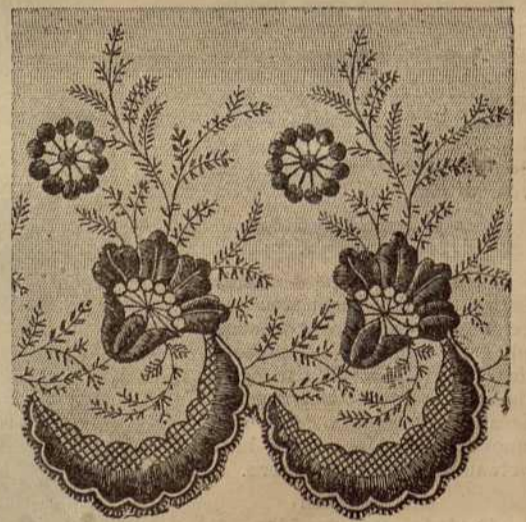
12.—Bordado de un delantal de vestido.



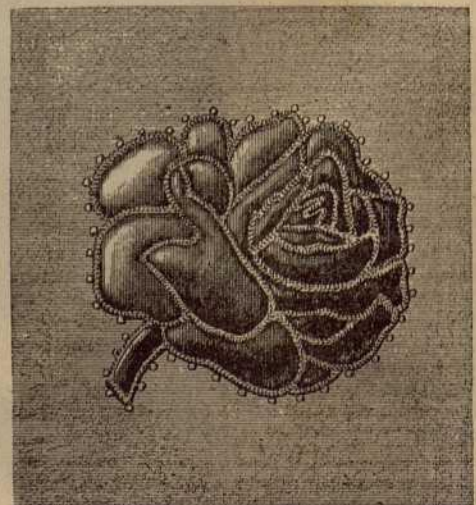
13.—Margarita de terciopelo.



15.—Ramo de flores de relieve.

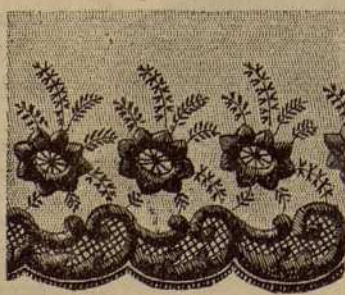


18.—Tul bordado de flores mates.



14.—Rosa de relieve.

cribir á Roubigné y estoy escribiendo á Beauvaris, únicas personas en Francia á quienes tengo derecho á dirigirme, y aún estas dos difieren en categoria. A Roubigné tengo que pagar una deuda de gratitud. A tí me ligan sentimientos más delicados. Roubigné ha sido mi guía, mi padre, y como á tal le respeto. Tú has sido mi amigo, mi herma-



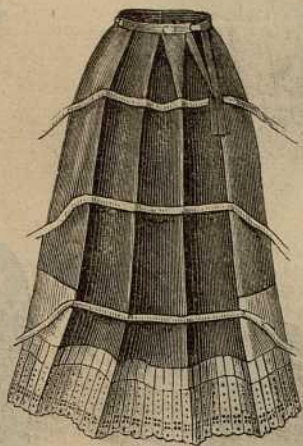
17.—Guarnicion de tul bordado de seda.

no, lo cual nos une más íntimamente. No habrás olvidado las circunstancias de nuestra separacion, y creo que obraste muy acertadamente en no permitir decirme adios hasta que el buque estuvo en movimiento, con lo que aminoramos algo nuestro disgusto. La animacion de la escena, las maniobras, el ruido de los marineros, tienen mucha influencia sobre nosotros, y acallan los sentimientos que nos dominarian

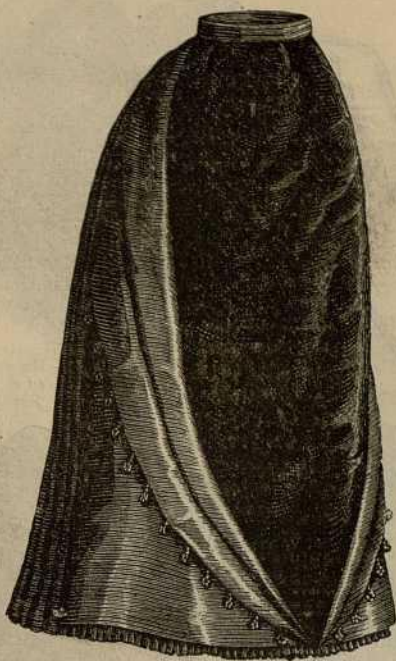
meterme á la generosa tutela de su amigo, estado en que lo hubiera pasado muy mal si Julia no hubiese sido su hija, pues, desde que la conocí en mi más tierna edad, su amistad ha formado parte de mi existencia, y sin ella para mí no ha habido nunca placer, así como en su compañía no he conocido el pesar.



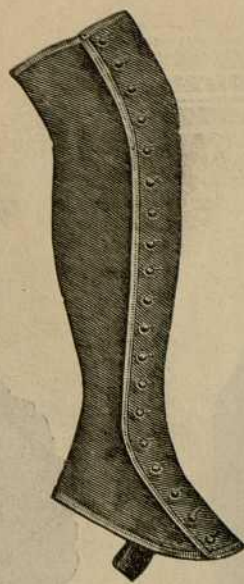
20.—Visita de paño guarnecida de pieles.



22.—Interior de la falda del vestido de otomano y terciopelo. (Véase el dibujo 23.)



23.—Falda del vestido de otomano y terciopelo. (Véase el dibujo 32.) (Explicación en el número I de la Hoja-Suplemento.)



24.—Polaina para niños de 5 á 7 años. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 48 á 50 de la Hoja-Suplemento.)



21.—Abrigo de felpa.

En aquella edad no se conoce la reserva; éramos amigos, y no nos cuidábamos de ocultarlo. A la amistad siguió el amor, que se había apoderado de mi corazón sin la menor violencia, y se había hecho un déspota, sin dejar de predicar la libertad.

Hasta que no ocurrieron las desgracias de su familia no supe cuánto la quería. Yo estaba presente el día que su padre dijo que estaba arruinado y que se hacía preciso abandonar la casa de sus antepasados. Cuando yo vi al pobre anciano, lleno de orgullo y de indignación, tratando de ocultar su angustia, señalar al carruaje que debía sacarlos de Belleville.... ¡qué escena! Aun se representa en mi imaginación en toda su grandeza. Su mujer, con una mano sobre el pecho; la otra, agarrando la de su marido, y dirigiendo al cielo una mirada de resignación; su hija, de rodillas á sus pies, haciendo lo posible por contener las lágrimas y prodiéndole los consuelos que sugería su cariño filial. Por la primera vez mal dije mi pobreza, que no me permitía devolverle la felicidad al lado de su hija, devolver la fortuna al padre de mi amiga, justificar los designios de la Providencia á su santa esposa, enjugar las lágrimas de su hija adorable; para esto me hubieran servido las riquezas, que no dejan de ser dones del cielo, á pesar de cuanto enseña la filosofía. Poseerlas no es nada; hacer de ellas tal uso es un placer sin límites.

No teniendo medios de realizar mis deseos, hice lo que pude, acompañándolos á la casa vieja, única propiedad del que había sido tan opulento, consolándolos en cuanto mis atenciones podían dar consuelo, y humillándome ante él, ahora que estaba en

la desgracia, tanto como había resistido su autoridad en sus mejores tiempos.

Comprendió la sinceridad de mi amistad y no dejaba de agradecerme, á pesar de lo que le hacía sufrir la idea de que se le compadeciese, habiendo observado más de una vez que me miraba con rabia, porque pensaba en que me debía favores.

Su hija, por el contrario, en su bondadoso carácter no cesaba de darme gracias por los servicios que prestaba á su padre, y parecía que trataba de compensar con sus atenciones la falta de gratitud que en él notaba.

Si mi corazón hubiera sido libre hasta aquí, no hubiera podido conservar su libertad por más tiempo, observando cualidades tan excelentes, que si ya la adornaban antes, su

situación actual ponía más de manifiesto, haciendo ver la grandeza de alma con que se sobreponía á la adversidad, y la delicadeza con que procuraba hacerla más ligera á su padre, apaciguando los impulsos de su alma orgullosa. Todo esto hacía que aplaudiera mi elección y que concediera á mi amor la categoría de virtud.

No dejaba de haber momentos de ansiedad, que me hacían temer las consecuencias de nuestras relaciones. Mi situación, la de Julia, el orgullo de su padre y el que ella debía tener naturalmente, me hacían pensar sin cesar, y me demostraban cuán poca confianza podía tener en la realización de mis ilusiones, que, á pesar de todo, me hacían soñar en una felicidad que probablemente era imposible.

Es verdad que cuanto nos rodeaba parecía creado expresamente para inspirar las ilusiones más románticas. El retiro en que nos encontrábamos era una ruina venerable, restos de la magnificencia gótica, y el terreno que le rodeaba estaba en el estado de grandeza melancólica en que aun se encuentran muchas de las moradas de nuestros abuelos. Una parte de esta pequeña posesión, que todavía pertenece á la casa, algun día respetable, es un valle penascoso é inculco, en donde el dinero no ha hecho aún la guerra á la Naturaleza, ni el gusto educado ha hecho nada por refinar ó perfeccionar su hermosura, en donde no hay más caminos que los que han marcado las pisadas de los pastores; en donde no se ha usado instrumento alguno para igualar la hierba, cortada sólo por los dientes del ganado. Allí, con peligro para mi tranquilidad, he pasado días enteros con Julia, y con mayor peligro aun he pasado días



25.—Traje para niños de 3 á 4 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

26.—Vestido para niñas de 8 á 10 años. (Explic. y pat., núm. III, figs. 15 á 24 de la Hoja-Suplemento.)

27.—Abrigo para niñas de 12 á 14 años. (Explic. y pat., núm. VI, figs. 32 á 38 de la Hoja-Suplemento.)

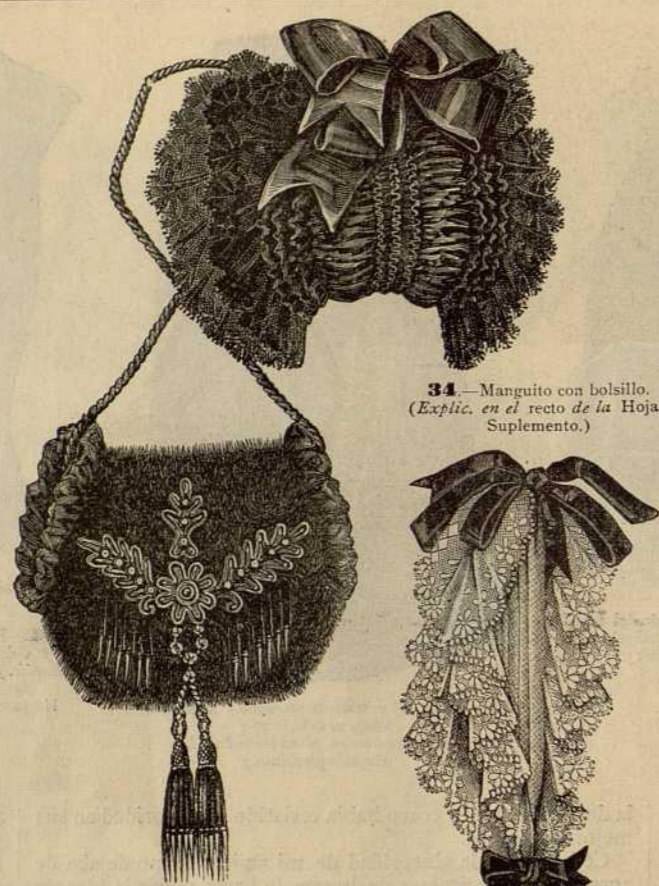
28.—Paletó para niñas de 10 á 12 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

29.—Traje para niños de 5 á 7 años. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 39 á 47 de la Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido para niñas de 11 á 13 años. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



31.—Corpiño del vestido de otomano y terciopelo. (Viase el dibujo 32.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 11 de la Hoja-Suplemento.)



35.—Manguito de piel. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)

34.—Manguito con bolsillo. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)

38.—Peto de tul de seda. (Explicación en el recto de la Hoja-Suplemento.)



40.—Corpiño breton. Delantero.



41.—Corpiño breton. Espalda.



36.—Manguito de raso y encaje. (Explic. en el recto del Suplemento.)

39.—Peto de crespón. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



37.—Manguito de terciopelo labrado. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



33.—Corpiño de paño. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



32.—Vestido de otomano y terciopelo. Espalda. (Viase los dibujos 23, 24 y 31.) (Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 11 de la Hoja-Suplemento.)

42.—Abrigo para ir en carruaje. Delantero. (Explic. y pat., núm. II, figs. 12 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

enteros pensando en ella. La misma niñera que yo tuve había sido niñera de Julia, circunstancia no muy importante, pero que tuvo gran influencia en el desarrollo de nuestras relaciones. Ella quería mucho á su niña y era muy bien correspondida de ésta para haberla abandonado en la desgracia; así que, cuando salimos de Belville, nos acompañó á nuestra nueva morada, en donde, como en la anterior, se le dió una casita y un pedazo de jardín, que estaban al otro lado del valle, y eran con frecuencia término de los paseos que yo daba con Julia. Nuestra buena nodriza nos consideraba como á hijos propios, y en nuestras visitas nos trataba con la sencillez que mejor cautiva á los corazones sensibles. Me parece que la estoy viendo en este momento, llena de entusiasmo, hablando de las gracias de su niña, haciéndonos sentar juntos para darnos fruta y leche, obligando á Julia á que comiera sin dejar de atenderme á mí, y se me figura imposible que de todo esto me separe una distancia de más de mil leguas.

¿Se acuerda Julia de mí? ¿Debo yo esperarlo? Voy á confesarte lo que creo que es más que una debilidad. He deseado no serle indiferente, y muchas veces he estado



46.—Vestido de cheviota. Espalda. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



44.—Salida de baile y teatro, de damasco y terciopelo. (Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

á punto de revelarle lo que pasaba en mi corazón, diciéndole cuánto la amaba, y pidiéndole que perdonase mi atrevimiento, cuyo impulso he resistido pensando en las consecuencias que esto podía tener para los dos, á pesar de que, llevado quizás de mi vanidad, en ocasiones he creído que también me amaba. Puede que llegue un día en que mi posición me permita hablar, en que el orgullo de Roubigné pueda aceptar por hijo á Savillon.

Esto es alimentar esperanzas locas; pues la verdad es que me encuentro separado de ella, de Francia, de cuanto mi corazón ha aprendido á querer, y estoy de este lado del Atlántico como un naufrago abandonado en un desierto, el más terrible de todos, el desierto de la sociedad, á que no nos liga lazo alguno. ¿Dónde están ahora el bosque de Roubigné, los paseos de su quinta, los arroyos sin nombre, la puerta cubierta de hiedra de su magnífica casa, las ventanas góticas de su salón? Bien presente tengo la mañana en que salí para Paris. Por evitar la formalidad de una despedida, me fui al amanecer, sin que nadie me viera, y al pasar por el salón, cuya puerta estaba abierta, entré á decirle adiós. Allí habíamos estado



43.—Abrigo para ir en carruaje. Espalda. (Explic. y pat., núm. II, figs. 12 á 14 de la Hoja-Suplemento.)



45.—Vestido de cheviota. Delantero. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

47.—Bata de franela cachemir. (Explic. y pat., núm. V, figs. 26 á 31 de la Hoja-Suplemento.)

acostumbrado á vencer, que tomará en breve su desquite; y ha obtenido el segundo D. Leopoldo Cano, autor de *Los Laureles de un poeta*, de *La Mariposa*, y de otras bellas y vigorosas concepciones.

La última, titulada *La Pasionaria*, es acaso la mejor de ellas.

Todo lo reúne: argumento interesante, grandes caracteres, situaciones dramáticas, elevado estilo, lujosa poesía.

El público le tributó desde el principio aplausos y ovaciones, llamando á las tablas multitud de veces al autor y los actores, y manifestando con gritos y bravos su aprobación.

La Pasionaria será, sin duda, el acontecimiento de la temporada, y promete al afortunado empresario Arderius gran cosecha de laureles.... y de plata.

Además, le ha cabido la suerte de descubrir una estrella del porvenir: la niña Rovira, cuya precoz inteligencia promete y anuncia una artista verdadera, si no se malogra su instinto y sus asombrosas disposiciones.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

18 de Diciembre de 1883.

NOCHE-BUENA.

CONTRASTES.

Amplio comedor, tallado
En olorosas maderas,
Cuyas molduras soportan
Ricas lunas de Venecia;
Raras lámparas de Sévres,
Que, con claridad intensa,
Aumentan y centuplican
De los muebles la riqueza;
Alegre chisporroteo
En marmórea chimenea;
Sillones de lo más cómodo
Que descubrió la pereza;
Ambiente dulcificado
Por aromática esencia;
Lacayos y servidumbre
A la adulacion dispuesta;
Molice, sibaritismo,
Comodidad, mesa régia:
Quien habita tal palacio
Tiene siempre *noche buena*.

Desmantelada buhardilla,
Cuya cocina, despensa,
Comedor, alcoba, sala,
Está todo en una pieza;
Paredes que, un día blancas,
Son hoy de color de tierra;
Iluminacion, la luna,
Que por el hueco penetra
De la que fué en otro tiempo,
Sin duda, alguna vidriera;
Ajuar de casa, ninguno,
A no ser que ajuar se crea
Dos sillas desvencijadas,
Una mesa coja y vieja,
Y unos pedazos ráidos
De descolorida estera;
Frio, que más que los miembros
El alma entumece y hiela;
Quien habita tal albergue
Nunca tiene *noche buena*.

Reservado gabinete
De la fonda más moderna;
Piano desafinado
Por cien manos inexpertas;
Paredes embadurnadas
Con aleluyas obscenas;
Espejos, en cuyas lunas,
Con la diamantina piedra,
Se han escrito ciertos nombres
De beldades callejeras;
Humo de tabaco habano;
La desordenada mesa,
Llena de cascos vacíos
De Jerez, Rhin y Madera;
Epigramas, chascarrillos,
Cuentos verdes, agudezas;
Sociedad de la llamada
Alta, *pschut*, *high life* ó crema:
Para esos seres felices
Casi siempre es *noche buena*.

Pobre pero limpia alcoba;
Cama ménos que modesta;
La imagen de Aquel que en cruz
Murió por salvar la tierra;
Pila que contiene el agua
Que bendicen en la iglesia;
En un ángulo, luz débil,
Que no rompe las tinieblas,
Y una silla, que, al usarla,
De su vejez se lamenta.
En el lecho, anciana madre,
Que, parálitica y ciega,
Há largos años que ansia
Que termine su existencia;
En la silla, bella joven,
Que, más cristiana que bella,

Trabaja, cuida á su madre
Y hace la labor doméstica:
Esos seres hace mucho
Que no tienen *noche buena*.

Nada rico, nada pobre
Que llamar la atención pueda;
Dentro del más justo medio,
Como la virtud austera,
Están muebles, alumbrado,
Todo, en fin, ménos la cena.
Esta, sin ser de los platos
Que la cocina moderna
Ha bautizado con nombres
Que no hay cristiano que aprenda,
Se compone de manjares
Que más al riñon se pegan:
Ensalada de capones,
Buen besugo, perdiz tierna,
Turrone, frutas, castañas,
Sabrosa sopa de almendra,
Nueces, avellanas, dulces,
Licores, vinos, jalea:
Los que tal cena disfrutan
Pasan bien la *Noche-Buena*.

Vestigios apollados
De vergonzosa opulencia;
Lujo, que no desahogo,
Sino privacion demuestra;
Muebles que fueron un día
Ricos, de hechura moderna,
Y que hoy en sus senos viejos
Polilla y carcoma albergan;
Vestidos descoloridos,
Pero de crujiente seda,
Que en escaparse de casa
Algunas veces se empeñan.
Todo esto, visto á la tenue
Luz que da sebosa vela,
Demuestra que á aquellos seres
Los combate la miseria;
Pero que sus condiciones,
Aunque de todo carezcan,
Les impide que, cenando,
Puedan pasar *noche buena*.

Y otros muchos ejemplares
Que presentarte pudiera,
Pues ya sabes que de sobra
Es fecunda la materia,
Demuestran, lector amigo,
Que en esta bendita tierra
Existen seres mimados
De la fortuna velera,
Que, bien por su nacimiento,
Por sus inmensas riquezas,
Por su buen humor constante
O por su salud á prueba,
No necesitan que liegue
Esta celebrada fecha,
Pues siempre y en cualquier tiempo,
A quien sobra la moneda,
A quien salud no le falta
Y el mal humor no doblega,
Tiene motivos sobrados
Para pasar *noche buena*.

Existen otros, en cambio,
Que por el golfo navegan
Del mundo, sin rumbo fijo,
Sin amparo ni defensa:
El que, falto de recursos,
Por todas partes contempla
Que á su esposa y á sus hijos
La sombra del hambre cerca;
El que yace en triste lecho,
En donde el dolor le aqueja,
Y sólo ve en el semblante
De sus parientes la pena;
El infeliz encerrado,
Que por libertad anhela,
Y el pobre, mucho más pobre
Que quien caridad impetra,
Por no estar en condiciones
De publicar su miseria:
Esos seres y otros muchos
Nunca pasan *noche buena*.

A. R.

Madrid, Diciembre 1883.

NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ.

La fundacion de la cátedra episcopal toledana se remonta á los tiempos apostólicos, contando por su primer obispo á San Eugenio, que padeció el martirio cerca de la capital de Francia, en tiempo del papa San Clemente y del prelado parisiense San Dionisio, por cuya razon fué inhumado su cuerpo en aquellos contornos, habiendo tenido el consuelo de recabar la Santa Iglesia Primada de las Españas en tiempo de Felipe II, con cuyo motivo se celebraron en Toledo solemnes religiosas fiestas.

La primera noticia que hemos hallado, entre alguna otra que no nos merece tanto crédito, tocante á la existencia

material de un templo catedralicio en Toledo, es la de que el obispo Melancio (que lo era al tiempo de otorgarse la paz á la Iglesia por Constantino) dedicó la Primada al Salvador y á su Santísima Madre. Tenemos, pues, segun esta noticia, que reúne todos los caracteres de verosimilitud á los ojos de la más severa critica (pues nada más natural que la ereccion de la iglesia matriz en el momento de hacer triunfar la religion, hasta entónces cruelmente perseguida, máxime en una ciudad principal), que, tan pronto como fué permitido el culto público cristiano, hubo en Toledo templo en que tributarlo; y que esta iglesia, sede del prelado toledano, fué desde luégo, aunque en menores y más humildes proporciones, la actual basilica, más adelante suntuosamente erigida por el rey San Fernando sobre el terreno que aquélla ocupara.

Después del mencionado dato, no encontramos otro alguno satisfactorio hasta el suceso positivo é indudable de la consagracion de la primitiva iglesia con motivo de la abjuracion de Recaredo, tocante á las creencias arrianas y su conversion al cristianismo, ceremonia que se verificó en el día, mes y año que acredita la inscripcion siguiente, tallada en una lápida que se descubrió casualmente abriendo unas zanja, á fines del siglo XVI, cerca del convento de religiosas franciscas de San Juan de la Penitencia, de la misma ciudad, la cual lápida, que se conserva actualmente en el claustro bajo del templo metropolitano, dice así puntualmente trascrita:

In nomine Dni. consecrata Ecclesia Scte. Mariæ in catolico die primo idus aprilis anno feliciter primo regni Dni. nostri gloriosissimi Fl. Reccaredi Regis. Era DCXXXV.

En el pedestal que sustenta dicha lápida vemos copiada la anterior inscripcion en caracteres de la época de su descubrimiento, y añadido por bajo lo siguiente:

Hæc leguntur in marmore antiquo reperto anno Dni. MDXCI.

G. Q. A. T.

Todo lo cual significa en castellano:

En el nombre del Señor fué consagrada la iglesia de Santa Maria en el dia catolico (domingo) primero de los idus de Abril (el doce de este mes) del año primero felizmente del reinado de nuestro gloriosísimo señor y rey Flavio Recaredo. Era 625 (ó sease año de 587).

Así se lee en una lápida antigua que se encontró en el año del Señor 1591. G. Q. A. T. (iniciales, probablemente, del cardenal D. Gaspar de Quiroga, arzobispo toledano á la sazón del hallazgo).

Con todo, cúmplenos advertir aquí que parece lo más probable existiese de antemano ese mismo templo, no sólo por la razon susodicha de ser lo más natural que hubiese ya templo material en una metrópoli tan opulenta y considerable, al cabo de casi tres siglos de disfrutar de paz la congregacion de los fieles cristianos, sino tambien porque, siendo notorio que á principios del siglo V existía la iglesia de Santa Leocadia de la Vega, pues en ella fué sepultado Rufo Festo Avieno, que murió por aquella época, es de todo punto inverosímil que hubiese una ermita extramuros más de siglo y medio ántes que el templo catedralicio; y además, porque expresándose en la lápida de la consagracion que se verificaba ésta en Abril del año primero del reinado de Flavio Recaredo, no es de creer que en tan corto tiempo se hubiese levantado de nuevo el tal edificio, por más reducido y sencillo que se le quiera suponer; fuera de que, siendo actos independientes la bendicion de una iglesia y su consagracion, y tanto, que las iglesias consagradas han solido serlo muchos años y aun siglos después de bendecidas, viene á corroborar semejante práctica la creencia que de la más remota antigüedad de la catedral toledana venimos profesando toda nuestra vida y defendiendo en esta ocasion (1).

Sonó la hora en el reloj de la Divina Providencia, hora fatal en que, por sus altos inescrutables designios, tocaba enseñorearse de nuestro suelo al imperio de la cimitarra, salvo un pequeño rincón áspero y montuoso de la Península ibérica, en que se refugiara un puñado de valientes de indómita cerviz, acudillados por Pelayo, y, lo que era consiguiente, fué profanado el templo catedral al ser convertido en mezquita por los hijos del Coran. Pero fuerza es reconocer aquí que, con tal acontecimiento, ganó bastante este edificio en su parte material, pues, segun refiere una noticia antiquísima del monasterio de Sahágún, en el año 319 de la hegira (que corresponde al 931 de nuestra era), siendo alfaquí mayor Abdallah Aben Jucef, agrandaron el templo en 40 piés de largo por 30 de ancho, y haciendo desaparecer del edificio las armas de Toledo (que á la sazón ostentaban un leon rampante), pusieron en su lugar otras nuevas, consistentes en dos estrellas en forma de cruz, con dos óvalos ó globos, enriqueciéndola además con mármoles y otros adornos del gusto más exquisito, y adornándola y ensanchándola nuevamente á principios del siglo XI.

Tal y tan grande fué el aprecio que hicieron de este templo los moros durante los trescientos setenta años que se enseñorearon de Toledo y practicaron en ella su culto, que cuando no pudieron seguir sosteniendo su dominacion contra la pujanza de las armas castellanas, y hubieron de ceder al continuado asedio que tan tenazmente les pusiera el rey don Alonso VI, consignaron entre las bases del convenio en virtud del cual se le entregó la ciudad, que se les respetara en la posesion de la mezquita mayor, á la manera que ellos, cuando se apoderaron de la ciudad, permitieron que los cristianos continuaran en la posesion de las seis iglesias parroquiales, San Marcos, Santa Eulalia, San Sebastian, San Torcuato, San Lúcas y Santa Justa, con otros

(1) Rufo Festo Avieno, cuya patria es controvertida, pues unos le hacen hijo de España, en tanto que otros le dan por país natal el Lacio, pasa, segun tradicion constantemente recibida, por hallarse enterrado en la basilica de Santa Leocadia, como indicamos arriba, y haber muerto el 28 de Agosto de 430. Si es cierto este último dato, resulta que entregó su alma al Criador el mismo día que San Agustín, en ocasion de hallarse sitiada Hípona por el conde Bonifacio, coincidencia que me complazco en consignar aquí, ya que no pueda prestar servicio alguno á la Historia, siquiera como mera curiosidad.



Nº 414

Nº 1745

Paris, Imp^{te} Bacheaux & C^{ie} imp^{tes} (Fustione Guy, B^{te} L. S. D. 9.)

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

Perfumeria de lujo, Guerlain, 15. r. de la Paix, Paris.

Faja Regente B^{te} y Corso Ana de Austria de N^{mas} de Vertus, 12. r. Auber, Paris.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS DE COLORES. NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC. ETC.

AÑO XLII.

MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1883.

NÚM. 48.

SUMARIO.

1. Traje de *soirée* y teatro.—2. Encaje de galoncillo, calados y barretas.—3 á 5. Tres encajes de guipur artística.—6. Bordado al punto de marca.—7. Sombrero de fieltro granate.—8. Capota de terciopelo gris.—9. Esclavina de batista.—10. Esclavina de terciopelo.—11 y 12. Vestido gris.—13 y 14. Pelliza.—15. Traje para niñas de 6 á 8 años.—16. Traje para niños de 7 á 9 años.—17 y 18. Traje de recibir.—19. Traje de paseo.—20. Abrigo de tejido grueso otomano.—21 y 22. Traje para niñas de 11 años.—23. Traje de terciopelo y encaje.

Explicacion de los grabados.—La Señora del principal, por D. Salomé Nuñez y Topete.—A....., poesía, por D. José Peon y Contreras (mejicano).—Cantares, por D. M. Jorrito Paniagua.—Literatura inglesa: Julia de Roubigné (continuación), por Henry Mackenzie.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Plancha de bordados en colores.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencias.—Soluciones.

Traje de *soirée* y teatro.

Núm. 1.

Este traje es de tul bordado de azabache, encaje y terciopelo, y va guarnecido de plumas. Falda con tres volantes de encaje; chaleco-delantal de tul, recogido en el lado izquierdo con una rosácea de plumas. Corpiño princesa de terciopelo, escotado y rodeado de plumas. Puede hacerse este traje todo negro ó todo blanco. Las plumas serán del color del vestido.

Encaje de galoncillo, calados y barretas.—Núm. 2.

Este encaje se compone de un galoncillo como el empleado para el encaje inglés, de calados hechos á la aguja y barretas de torzal. Las ondas van adornadas con una puntilla tejida. Se emplea generalmente este encaje para adornar pellizas y trajes de niños.

Tres encajes de guipur artística.—Núms. 3 á 5.

Se emplea para hacer estos encajes hilo llamado de lino. Los bordes van festoneados. Se puede añadir una puntilla tejida.

Bordado al punto de marca.—Núm. 6.

Esta labor, conocida con el nombre de bordado ruso, se ejecuta con algodón D. M. C. encarnado. Se emplean estos bordados para mantelería, toallas, etc. Si se puede obtener el dibujo ya hecho en la tela, no es necesario emplear el cañamazo. De no ser así, se aplica el cañamazo sobre la tela y se ejecuta el bordado, contando los puntos, despues de lo cual se sacan las hebras del cañamazo.

Sombrero de fieltro granate.—Núm. 7.

Se hace este sombrero de fieltro ó de una tela que llaman *acordada*, y se le adorna con una cabeza de pájaro y un pompon, que se fijan sobre un lazo abanico de terciopelo. Turbante de terciopelo en torno de la copa. Ala abarquillada, forrada de terciopelo y ribeteada de un galon.



1.—Traje de *soirée* y teatro.

Capota de terciopelo gris.—Núm. 8.

Ala de plumas de avestruz. El fondo, que es de terciopelo, va *capitonado* con clavos de acero. Bridas de otomano, plumas color de rosa y penacho.

Esclavina de batista.—Núm. 9.

Esta esclavina, corta, á propósito para casa, es de muselina blanca, y va guarnecida de bordado.

Esclavina de terciopelo.—Núm. 10.

Es de terciopelo liso oscuro, forma las hombreras y va cerrada en el cuello con un broche de plata antigua.

Vestido gris.—Núms. 11 y 12.

Es de brocado y seda ó lana lisa. Falda de brocado, túnica de tela lisa, dispuesta por delante en pliegues redondos y por detras en un *pouf* poco voluminoso y pendiente. Corpiño de tela lisa, abierto sobre un chaleco de brocado. Mangas largas con carteras de brocado.

Pelliza.—Núms. 13 y 14.

Esta pelliza es de seda ó lana, y va guarnecida de felpilla y forrada de felpa delgada. La espalda, ceñida al talle, forma pliegues, reunidos por un golpe de pasamanería.

Traje para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 15.

El vestido, que es de lanilla color núa, va ajustado y lleva una falda añadida en las caderas, bajo un cinturón de terciopelo. Un cuello doble de terciopelo cubre los hombros.

Traje para niños de 7 á 9 años.—Núm. 16.

Este traje, de paño azul marino, se compone de un chaqué recto con cuello redondo, abierto sobre un chaleco largo, abrochado con botoncitos en forma de cascabeles, y de un calzon corto de la misma tela. Medias de lana y botines de paño y becerro.

Traje de recibir.—Núms. 17 y 18.

Vestido de lanilla azul oscuro, guarnecido de terciopelo granate, y de lana bordada de flores del mismo terciopelo. Bajo de falda plegada de tela lisa, delantal dentado de tela bordada, segundo delantal guarnecido de terciopelo y recogido en redondo, tira de terciopelo en el costado. Corpiño liso con aldetas dentada sobre tira de terciopelo.

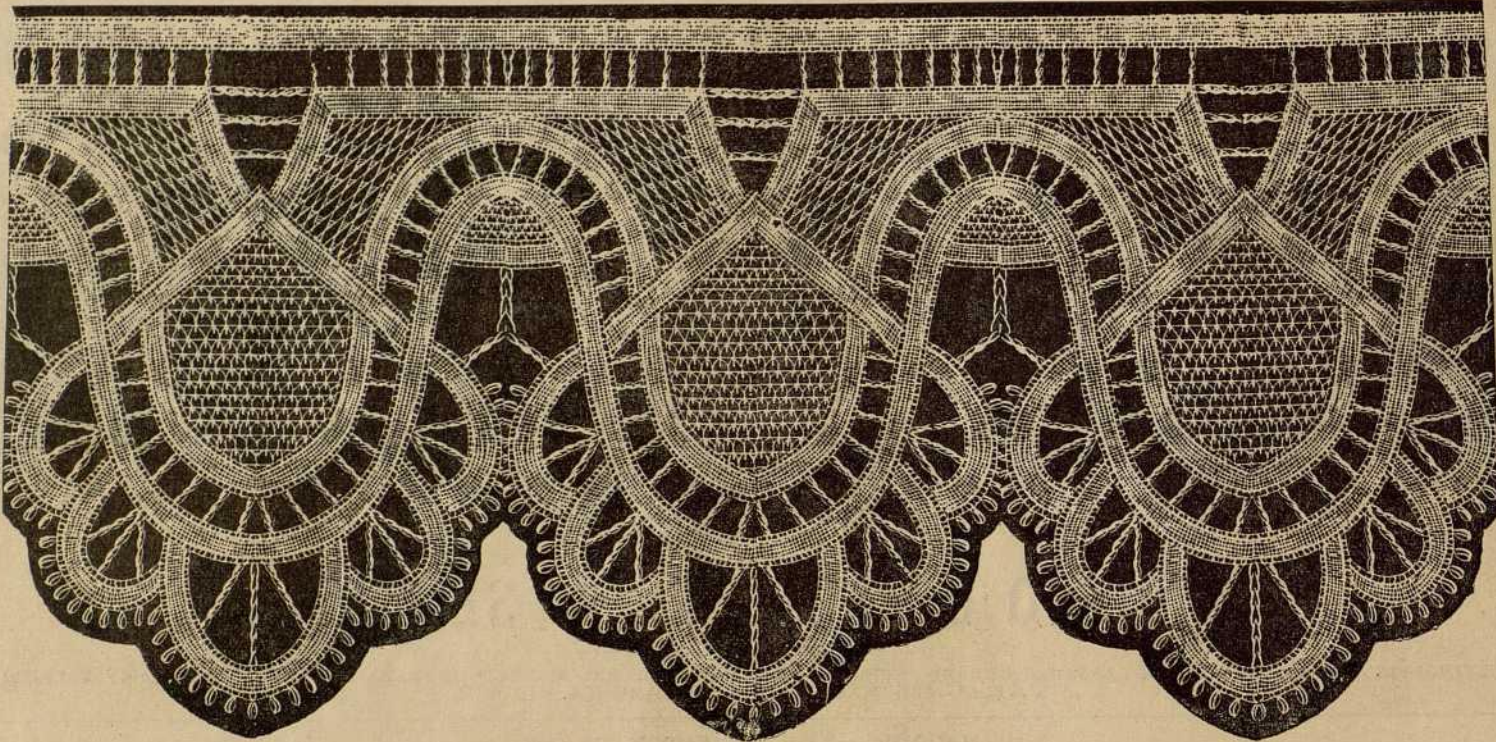
Traje de paseo.—Núm. 19.

Este traje es de tela brochada de felpa y terciopelo. El corpiño forma aldetas prolongadas y redondas por delante. Va guarnecido de un peto de faya lisa atravesado por tiras de terciopelo. La esclavina, que es de terciopelo, va guarnecida del mismo modo. La falda-túnica es de

faya lisa, atravesada horizontalmente por tiras de terciopelo paralelas. Esta falda va cubierta por delante con un delantal de tela brochada, cuadrado y ribeteado de terciopelo. Por detras se añade un pouf.

Abrigo de tejido grueso otomano. — Núm. 20.

Se le abrocha en el costado derecho, y desde la cintura hasta el borde inferior se abre sobre un tableado de terciopelo en forma de abanico. Pouf y pliegues gruesos de terciopelo por detras. Cinturon

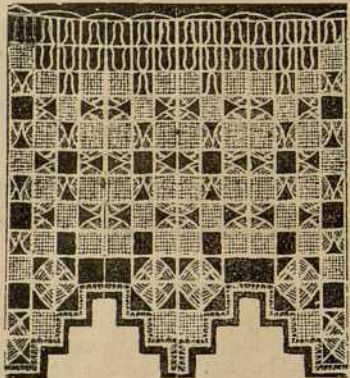


2.—Encaje de galoncillo, calados y barretas.

por delante, con aldeta, guarnecida de felpilla, y abierto sobre un camisolín de crespón blanco. Este traje se presta á varias combinaciones. Se le puede hacer de seda negra y encaje blanco, ó de seda de color y tul ó blonda del mismo color.

LA SEÑORA DEL PRINCIPAL.

Una casa no es sólo un edificio, es además un mundo: es, ó puede ser, lección para el que observa, ejemplo para el que siente, desencanto para el que razona, ó ilusión para el



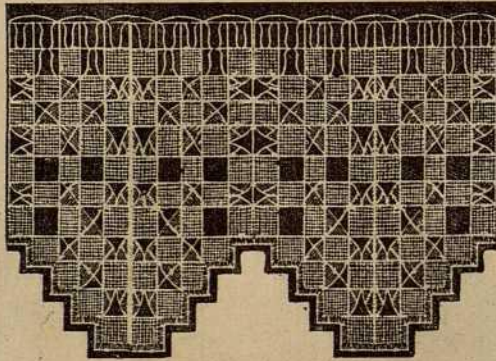
4.—Encaje de guipur artística.

flojo en torno de la cintura. Una esclavina, con cuello y ribete de piel estrecha, cubre los hombros. Tira de piel estrecha en la extremidad de las mangas.

Traje para niñas de 11 años. Núms. 21 y 22.

Falda de paño gris hierro, guarnecida de una tira de terciopelo encarnado. Pouf de paño gris.

Corpiño Luis XV, de paño gris, plegado por abajo, con tirantes y bolsillos de terciopelo. Por delante, el corpiño va adornado con be-

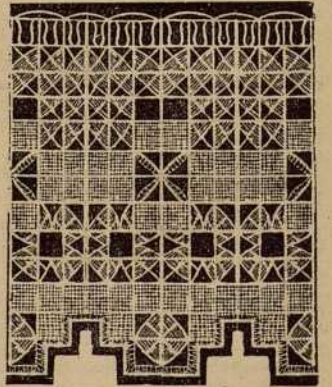


3.—Encaje de guipur artística.

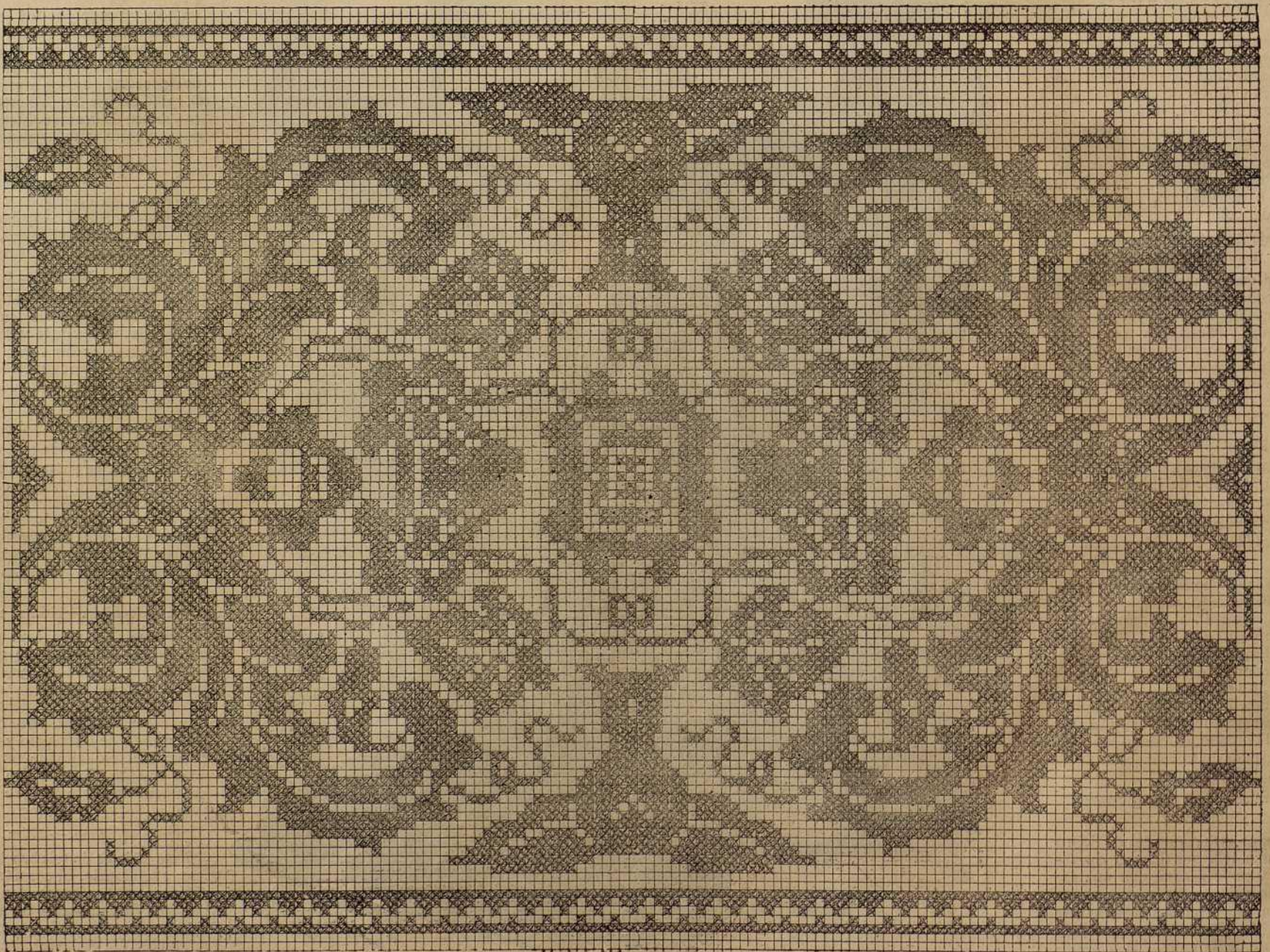
lotas de pasamanería y se abre sobre un chaleco bullonado de raso encarnado. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de terciopelo encarnado y plumas blancas.

Traje de terciopelo y encaje. Núm. 23.

Vestido de terciopelo negro y encaje blanco ó blonda de seda blanca. Falda redonda de terciopelo; sobrefalda de encaje recogida simplemente en el costado y abierta sobre la falda. Corpiño de terciopelo dentado



5.—Encaje de guipur artística.



6.—Bordado al punto de marca.



7.—Sombrero de fieltro granate.



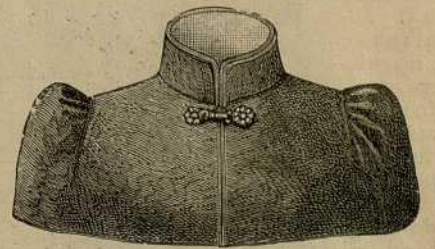
11.—Vestido gris. Delantero.



8.—Capota de terciopelo gris.



9.—Esclavina de batista.



10.—Esclavina de terciopelo.



13.—Pelliza. Delantero.



12.—Vestido gris. Espalda.



14.—Pelliza. Espalda.

que sueña. El ricacho al adquirir su terreno, le arquitecto al trazar sus planos, el obrero al realizarlos, y al perfeccionarlos el artista, ¿no pensarán, alguna que otra vez siquiera, en que, cuando ellos concluyan su trabajo, empezarán en cada una de sus habitaciones batallas más rudas, más sangrientas ó más terribles que las referidas por la Historia misma? No sé lo que ellos pensarán; de lo que si doy fe es de que tal idea se me ha ocurrido más de una vez, no por mero afán de filosofar, sino porque la verdad más verdad es, sin duda alguna, que «cada casa es un mundo.»

Y si lo dudas, lectora, vén conmigo á recorrer, piso por piso, los de ese soberbio edificio que se levanta arrogante, cual si quisiera demostrar á cuantos le admiran que es el primer teatro del universo: ¡las escenas que encierra son verdaderos dramas de la vida!

Vén, sí, lectora; yo te garantizo que algo hemos de aprender.

Engalanado portero, magnífica escalera, riquísima alfombra, mucho mármol, muchas luces, y en fin, muchos y muy buenos testimonios de lujo y comodidad. — ¿Quién vive ahí? — Una dama que, por su riqueza y



15.—Traje para niñas de 6 á 8 años.



17.—Traje de recibir. Delantero.

alcurnia, ha logrado el pasaporte necesario para que, tratándose de sus hechos, el mundo pase por todo.

—No seamos nosotros como el mundo, y dejémosla para lo último, ¿no te parece, lectora? y sea nuestra visita de preferencia para los pisos altos, «que quien cerca de Dios vive, tiene mucho adelantado.»

«En pobre bahardilla, do habitan las penas»,

como dice un poeta, enferma, muy enferma, hállase una anciana, que, luchando á brazo partido con la muerte, anhela la vida, porque ella es la vida de sus hijos, de tres ángeles que respiran con su aliento, que ven la luz en su mirada, que leen la religion divina en sus ejemplos, y que bendicen la existencia porque ella se la dió.

En ese aposento hay pobreza, porque faltan billetes de Banco guardados en férrea caja; luces de gas que iluminen las paredes, muebles que den comodidad, estufas que ahuyenten el frio, alfombras que engalanen el suelo, cuadros que deleiten la vista, libros que sorprendan la imaginacion, lechos que desarrollen la pereza; pero hay, en cambio, otro tesoro, que se guarda en el corazon: el



16.—Traje para niños de 7 á 9 años.



19.—Traje de paseo.



18.—Traje de recibir. Espalda.



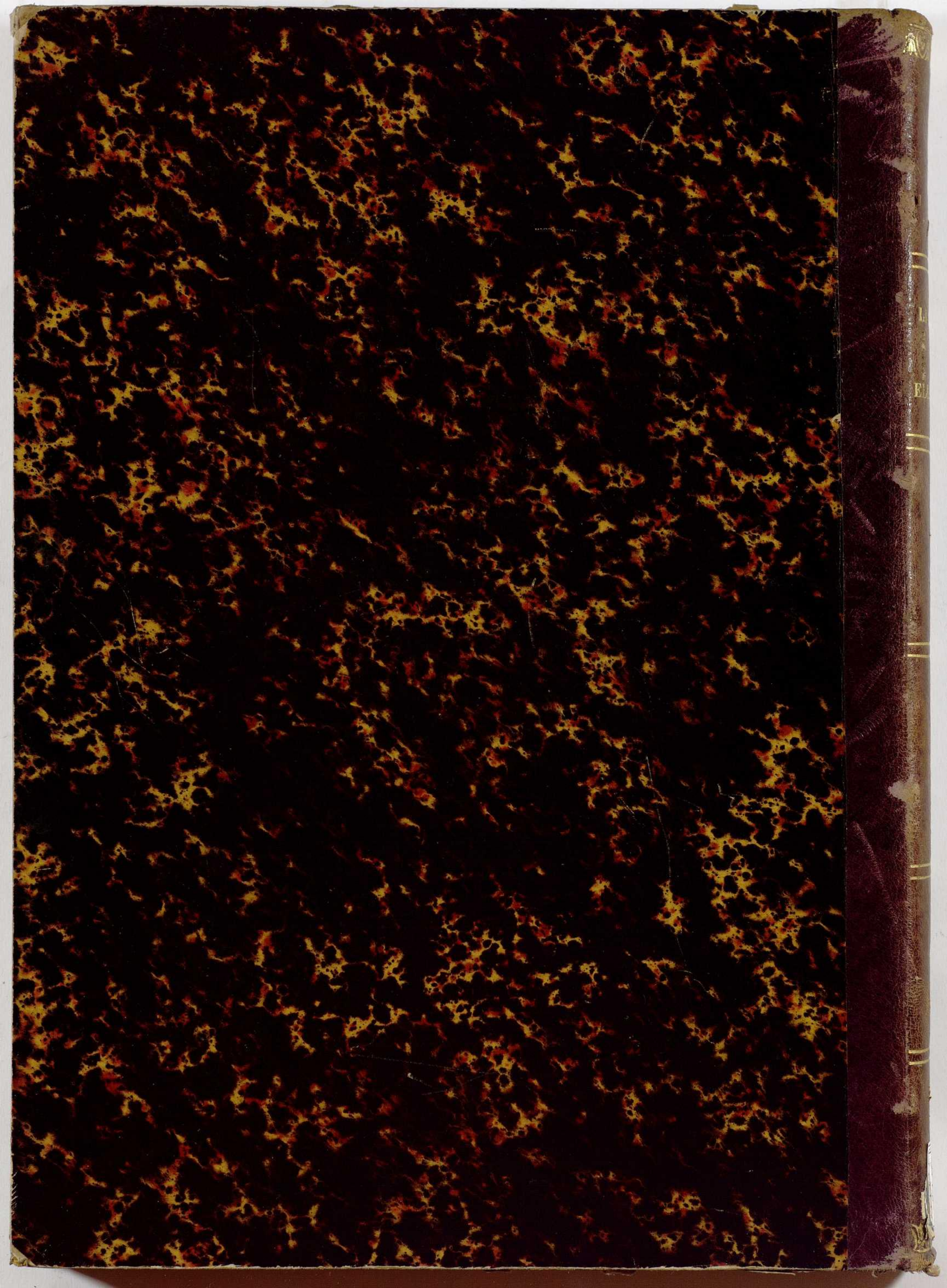
20.—Abrigo de tejido grueso otomano.



21 y 22.—Traje para niñas de 11 años. Delantero y espalda.

23.—Traje de terciopelo y encaje.





LA MODA

ELEGANTE

1883

B
24
15